

El abanderado del 14 de abril que terminó en la diana de ETA



Gracias a él, que izó la bandera tricolor en el balcón del Ayuntamiento, la proclamación de la II República en 1931 fue, primero que en ningún sitio, en Éibar. Le eligieron por ser el concejal más joven. Ochenta y nueve años después, contamos la paradoja de su existencia, pues el héroe republicano terminó extorsionado por la banda terrorista. Antes hizo historia como joyero y diseñador de monedas. Son las dos vidas de Mateo Careaga

POR Leyre Iglesias

Mateo Careaga Guisasaola nació en la localidad armera de Éibar (Guipúzcoa) y allí vivió dos vidas. La primera les llenó de orgullo a él y a su propio pueblo. La segunda se ha mantenido oculta, y le dibuja como a una de esas figuras silenciadas que retratan los claroscuros de la España reciente. La de Mateo Careaga es la historia de un héroe de la República y la de un joyero que acabó amenazado y extorsionado por ETA. Los dos son la misma persona.

CAPÍTULO 1

Éibar, martes, 14 de abril de 1931. Mateo Careaga es grabador como su padre, Cayetano Careaga, muy reconocido en la zona. Milita en Acción Republicana (funda-

da por Manuel Azaña) y acaba de ser elegido concejal del Ayuntamiento de Éibar en las elecciones celebradas el domingo anterior, que han dado la victoria al frente antimonárquico.

Aquel día, a las seis de la mañana, Careaga y el resto de los electos ocupan sus asientos en una sesión solemne en el ayuntamiento. Retiran el cuadro del rey que cuelga de una de las paredes y toman una decisión unánime: van a proclamar la República. En la plaza Alfonso XIII —a la que luego, con un cartel de cartón, cambiarán el nombre por plaza de la Segunda República—, centenares de vecinos aguardan. Por acuerdo del pleno, al tratarse del más joven de la corporación, será él quien lleve a cabo la misión. Ante una plaza abarrotada, Mateo sale al balcón e iza

la bandera tricolor. Todo son vítores y aplausos.

Aquel 14 de abril fue un día de baile y festejo en el que nadie fue al trabajo. Y así, con el joven grabador izando la bandera, fue como Éibar se convirtió en el primer pueblo de España proclamado republicano. Antes incluso que Madrid.

Este martes se cumplen 89 años de aquello. ¿Qué fue del abanderado de Éibar?

CAPÍTULO 2

Las huellas del grabador (casado con Justina Guridi) pueden seguirse a través de documentos oficiales y archivos históricos. También leyendo la biografía de su hermana pequeña, Mercedes (afiliada al PNV y figura importante en la labor social en Éibar), y el testimonio que dejó uno de sus hijos, a quien Mateo enseñó el oficio: Jose Kareaga Gu-

Paris, la del *Guernica*. Era *La Paloma*, una escopeta grabada por el eibarrés y que había sido presentada a Alfonso XIII en una visita que como monarca hizo en 1928 a la fábrica de armas Astra de Éibar. El rey quedó tan impresionado que encargó a Mateo que cincelara dos escopetas para sus hijos.

Aquello duró poco. El grabador acabó regresando a Éibar, aparentemente sin castigo. Pero lo hubo.

A Mateo se le aplicó la Ley de Responsabilidades Políticas y perdió sus bienes, hasta que, según indica el BOE, en 1943 su expediente fue sobreseído, con lo que se le concedió la libre disposición de estos. Según la biografía que de su hermana Mercedes publicaron en 2005 Ane M. Ibarra y Eluska Irazu, el experto grabador «fue sentenciado a juicio sumarísimo y sentenciado a 12 años y un día de prisión», que finalmente se redujeron a «tres años de prisión».

Mateo Careaga, en efecto, fue encarcelado. Entre 1940 y 1941, según contó su hijo. De hecho, el Archivo Histórico Provincial de Guipúzcoa guarda su nombre y apellidos en un listado de reclusos en la prisión provincial de San Sebastián.

Su estancia en la cárcel la ilustra, en parte, un episodio que ha relatado un eibarrés conocido suyo, Santiago Arizmendiarieta, en su libro *Mis memorias. La guerra civil española: 20 meses prisionero*. Arizmendiarieta recuerda lo que se encontró al llegar a aquella cárcel: «Las celdas del sótano que daban a los patios [...] estaban convertidas en verdaderos talleres de artesanía. De las cuerdas desmenuzadas hacían lino y de éste, suelas de alpargata. De las monedas de plata que aún circulaban, [hacían] sortijas y alianzas. Tenían yunques, martillos, alicates, tenazas, limas [...] Arriba estaba Mateo Careaga para grabarlas».

Cuando ambos se encontraron, Mateo le preguntó: «¿Qué hay de la guerra [mundial], Santi? —Qué sabemos nosotros como vosotros, sólo sabemos que acaba de empezar. —Sí, es verdad. Es pronto aún. ¿Quieres cantar? —¿Cantar me dices ahora? ¿Aquí? Más ganas tengo de llorar. —Hay un orfeón y faltan elementos como tú. Ahora mismo voy a hablar con el director».

Sobre la estancia de Ca-

reaga en prisión, en la biografía de su hermana se cuenta que, por orden del director de la cárcel y por encargo de un joyero de Madrid, Mateo «hizo condecoraciones para Franco, Hitler, Mussolini y para el ministro de Asuntos Exteriores», con «siete kilos y medio de oro que le llevaron» a prisión.

Ya en la calle, Mateo Careaga se levantó otra vez. En 1946, el grabador empieza a montar en Éibar una empresa de suministros de imprenta y material de escritorio. Numeradores de oficina, grapadores... Mateo presenta de hecho al menos dos patentes para poner en marcha la fabricación en su taller de una grapadora perfeccionada y de una fechadora especial.

Pasa la vida trabajando, hasta que en 1978 da un paso más: funda en Éibar la joyería Mateo Careaga S.A. Es probable que esa joyería a su nombre —que ha estado abierta hasta hace unos años y que a su muerte quedó en manos de sus hijos y herederos— fuera el origen de que ETA le pusiera en su mirilla.

CAPÍTULO 3

Solía transcurrir así: aparecer en algún papel como empresario con cierta fortuna en un recorte de periódico, algún chivatazo... El 6 de mayo de 1979, la prensa informó del arresto de cinco menores por robar en Sestao (Vizcaya) el contenido de un camión que había partido de Madrid: 8 kilos y 50 pulseras de oro de 24 quilates, que valían unos cinco millones de pesetas. El receptor del camión: la «firma eibarresa Mateo Careaga».

Aquella década fueron los llamados años de plomo de ETA. Sólo en 1980 hubo un

Desde la cárcel, en San Sebastián, Careaga fabricó por encargo condecoraciones para Hitler, Mussolini...

En los años 80 apareció en los papeles de ETA por su joyería. Según la banda, le exigieron 3 millones de pesetas



AQUEL
14 DE
ABRIL

Aquel día, el grabador Mateo Careaga Guisasola izó la bandera tricolor en el ayuntamiento de Éibar (foto superior), adelantándose al resto de las ciudades de España, como Madrid (imagen inferior). Durante el día, el monarca Alfonso XIII abdicó.



tas de ETA, sólo habría satisfecho 1,6 millones en seis entregas entre 1982 y 1987. *Crónica* ha podido certificar el contenido de la última de las citas, el 31 julio de 1987: Mateo Careaga, con domicilio en la calle de su viejo taller, debía dirigirse a las 12 horas a la casa de Aitatxi (la del cura Larzabal, que fue una figura clave en el cobro del impuesto) o al bar Margot (otro de los lugares clásicos del chantaje etarra).

En junio de 1981, Mateo Careaga falleció a los 80 años. Es más que probable que, aunque el primer pago, según ETA, tuviera lugar en 1982, las cartas le llegaran al joyero antes de morir y que sus hijos tuvieran que cargar con las exigencias de la banda. Lo habitual era que pasaran más de un año y cuatro cartas desde el primer aviso. Es difícil imaginar unos años finales más desgraciados que bajo la amenaza de muerte de una banda terrorista infiltrada en el propio entorno. Era algo, además, que los extorsionados no solían compartir ni con los más cercanos.

En marzo de 1987, *El País* habló con un hijo de Mateo: «Algunas de las víctimas citadas en los papeles de ETA han negado sin demasiada convicción haber pagado el impuesto. La sola mención de los documentos de Sokoa suscitó en un hijo de Mateo Careaga, joyero de Éibar (Guipúzcoa), una reacción fulminante. "No sé nada",

indicó, para a continuación señalar: "Era mi padre, que ya ha fallecido. Este tema es muy desagradable". El hijo de Mateo Careaga, que no quiso facilitar ni su nombre, insistió en ignorar el asunto cuando se le pidió que confirmara si el 31 de julio último entregó 300.000 pesetas a ETA Militar en el bar Margot de la localidad vascofrancesa de Sokoa, como parte de una cantidad mayor».

EPÍLOGO

No fue suficiente. En el año 2006, con el abanderado fallecido pero la tienda familiar aún abierta, saltó otra información. En una lista de comercios llamados a ser boicoteados como «enemigos de Euskal Herria» aparecía de nuevo una joyería. Su nombre: Mateo Careaga.

asesinado cada dos días y medio hasta contar 98; 200 atentados, 22 secuestros...

En 1986 hubo al menos una buena noticia: una exitosa operación francoespañola permitió a las fuerzas de seguridad descubrir el gran escondite de la documentación interna de la organización, en el subsuelo

de la empresa Sokoa, en Hendaya. Allí, los agentes encontraron los denominados *papeles de Sokoa*, con las anotaciones de la forma en que ETA se financiaba a través del *impuesto revolucionario*, es decir, el chantaje a los empresarios. Entre un centenar de extorsionados, grandes y medianos,

aparecía un nombre: Mateo Careaga Guisasola.

La conexión entre el Mateo Careaga de la bandera (1931) y el Mateo Careaga de las cartas de ETA (años 80) la ha hecho por primera vez Pedro Corral (San Sebastián, 1963), periodista, diputado del PP en Madrid y autor de libros como

Desertores. Los españoles que no quisieron la Guerra Civil (Almuzara, 2017) o *Con plomo en las alas* (Almuzara, 2019). «A Mateo Careaga lo acabó amenazando ETA», lamenta Corral, y añade: «ETA pasó por encima de su condición de abanderado republicano e impuso a Careaga una

condena peor que la de Franco».

Según publicó *Cambio 16* en 1990, y siguiendo lo que ETA había escrito en sus papeles, a Mateo Careaga Guisasola le llegaron varias cartas a su nombre. Bajo amenaza de muerte, le exigían tres millones de pesetas. De ese dinero, según las cuen-